



ESJ Social Sciences

Claudia Margarita González Fragoso

Doctora, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Yolanda Guevara-Benítez

Doctora, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Nadia Vargas Figueroa

Licenciada, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Andrómeda Ivette Valencia Ortiz

Doctora, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Rubén García Cruz

Doctor, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Submitted: 15 October 2020

Accepted: 23 December 2020

Published: 31 December 2020

Corresponding author:

Claudia González Fragoso

DOI: 10.19044/esj.2020.v16n34p144



Copyright 2020 González C.F. et al.
Distributed under Creative Commons BY-NC-ND 4.0
OPEN ACCESS

Habilidades Sociales y Autoestima en Niños Escolarizados Mexicanos. Su Relación con Prácticas Parentales

Resumen

La familia es un factor importante para el desarrollo socioemocional de un individuo durante la niñez. Particularmente los padres, a través de las prácticas educativas y los patrones de interacción con sus hijos, pueden influir en el grado de desarrollo de sus habilidades sociales, su regulación emocional y su autoestima. El objetivo de la presente investigación fue conocer el grado de desarrollo de las habilidades sociales y la autoestima en una muestra de 381 niños de una escuela primaria pública del Municipio de Pachuca, Hidalgo, México (con un rango de edad entre 8 y 13 años), así como conocer la relación de dichas variables con el tipo de prácticas parentales que los niños perciben. Los instrumentos que se utilizaron fueron: Escala de Prácticas Parentales de Andrade y Betancourt, Escala de Conducta Asertiva para Niños (CABS) de Michelson y Wood, y el Inventario de Autoestima de Coopersmith para Niños. El análisis de los datos se realizó con estadística descriptiva, la prueba de correlación de Pearson y la t de Student, para muestras independientes. Los puntajes promedio de la escala de habilidades sociales (CABS) indicaron bajo nivel de aptitud social; en las jóvenes, patrones de conducta pasiva y en los varones patrones de conducta agresiva. Las prácticas maternas y paternas de control conductual y control psicológico se asociaron con bajos niveles de habilidad social y autoestima.

Palabras clave: Prácticas Parentales, Habilidades Sociales, Autoestima

Social Skills and Self-Esteem in Mexican School Children. Relationship with Parental Practices

Claudia Margarita González Fragoso, Doctora

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Yolanda Guevara-Benítez, Doctora

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Nadia Vargas Figueroa, Licenciada

Andrómeda Ivette Valencia Ortiz, Doctora

Rubén García Cruz, Doctor

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México

Abstract

The family is an important factor for the social-emotional development of an individual during childhood. In particular, parents, through educational practices and patterns of interaction with their children, can influence the degree of development of their social skills, their emotional regulation and their self-esteem. The objective of this research was to know the degree of development of social skills and self-esteem in a sample of 381 children from a public elementary school in the Municipality of Pachuca, Hidalgo, Mexico (with an age range between 8 and 13 years), as well as knowing the relationship of these variables with the type of parental practices that children perceive. The instruments that were used were: Parental Practices Scale of Andrade and Betancourt, Assertive Behavior Scale for Children (CABS) of Michelson and Wood, and the Coopersmith Self-Esteem Inventory for Children. Data analysis was performed with descriptive statistics, Pearson's correlation test and Student's t test, for independent samples. The average scores of the social skills scale (CABS) indicated a low level of social aptitude; in young women, patterns of passive behavior and in male patterns of aggressive behavior. Maternal and paternal practices of behavioral control and psychological control were associated with low levels of social ability and self-esteem.

Keywords: Parental Practices, Social Skills, Self-esteem

Introduction

La niñez es una etapa que determina el desarrollo de las capacidades físicas, cognitivas y emocionales de cada individuo; es un período de

crecimiento en el que comienzan a formarse habilidades y condiciones esenciales para la vida (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2015). El ambiente familiar, al ser el primer contexto social en el que se desenvuelve el niño, es un factor determinante para su desarrollo emocional y social (Infante y Martínez, 2016).

Monjas (2002) explica que el aprendizaje socioemocional se hace posible a través de cuatro mecanismos: a) por experiencia directa, ante las consecuencias reforzantes o aversivas que el niño recibe de sus padres y otras personas significativas; b) por observación, como resultado de la exposición a modelos de conducta de tales personas; c) por las interacciones lingüísticas en forma de preguntas, instrucciones, incitaciones, explicaciones o sugerencias, y d) por retroalimentación (feedback) interpersonal, en donde se brinda al niño información sobre su comportamiento.

Desde una perspectiva cognitivo-conductual, Caballo (1998) explica que el proceso de socialización dentro de la familia incluye el aprendizaje de reglas sociales, patrones emocionales y de conducta, así como formas de interacción. Por ello, solo puede desarrollarse a través de la integración e interacción en contextos sociales. Según esta perspectiva, la competencia social involucra un componente emocional, que se relaciona con aspectos como expresividad y autocontrol; un componente social cognitivo, que incluye conocimiento social, autoestima, razonamiento moral, explicaciones de eventos y atribuciones causales, y un tercer componente que es propiamente la conducta social, que se refiere a habilidades de comunicación verbal y no verbal, cooperación, apoyo hacia otros y manejo de conflictos.

En lo referente a la conducta social, Contini (2010) describe tres patrones de interacción o formas de relacionarse socialmente: 1) conducta asertiva, que ocurre cuando una persona muestra la capacidad de expresarse afirmativamente, con seguridad, siendo capaz de defender sus derechos sin mostrar conductas agresivas; 2) conducta no asertiva, que consiste en un déficit en habilidades para la defensa de sus propios derechos, así como en la dificultad para expresar ideas y sentimientos, y 3) conducta agresiva, que se caracteriza por la expresión de emociones y sentimientos de modo inadecuado, violentando los derechos de los otros.

Moreno, Ángel, Castañeda, Castelblanco, López y Medina (2011) explican que, durante la niñez temprana, el individuo desarrolla un concepto sobre sí mismo y sobre los demás, y que dicho concepto, conforme avanza en edad y experiencia, va acompañándose de un juicio valorativo de su propia persona, que deriva en una autoestima alta, media o baja. Pero, aun cuando la autoestima corresponde a una variable de tipo cognitivo al ser la forma de percibirse a sí mismo, conlleva un componente emocional, porque el autojuicio deriva en sentimientos positivos o negativos hacia su propia persona y

hacia las otras; por ende, a juicio de Moreno et al. (2011), la autoestima afecta el desarrollo de habilidades sociales.

Se ha documentado que altos niveles de autoestima en los jóvenes se asocian con el afrontamiento hacia los problemas que se les presentan y la percepción de que pueden tener un control directo sobre su solución; por el contrario, bajos niveles de autoestima se asocian con altos niveles de estrés, bajo nivel de afrontamiento y el abandono de los intentos por controlar y resolver los problemas (Álvarez, Gómez y Durán, 2004). También hay evidencias de que los mayores niveles de autoestima en niños se asocian con estilos de crianza equilibrados y bajos niveles de autoritarismo en los padres (Alonso y Román, 2005).

Según UNICEF (2015), el desarrollo de habilidades socioemocionales se relaciona con la calidad de vida y el bienestar del individuo, la familia y la comunidad en general. Pero también es importante señalar que la competencia socioemocional se asocia con el rendimiento académico, como ha sido documentado en diversos estudios (Coronel, Levin y Mejail, 2011; González, Guevara, Jiménez y Alcázar, 2018; Malander, 2016). Los hallazgos de las investigaciones en el campo también indican que los bajos niveles académicos y de desempeño social se presentan principalmente, en estudiantes con baja autoestima, que a su vez se asocian con personalidades poco asertivas y agresivas (Fernández, Carranza y Ato, 2012; Lacunza, 2010; Navarro y Yubero, 2012).

Debe tomarse en cuenta que las características socioemocionales de un individuo están influenciadas por las actitudes, creencias y comportamientos de sus padres (Ruvalcaba, Gallegos, Caballo y Villegas, 2016). El vínculo que se establece entre padres e hijos puede ser beneficioso o perjudicial en función de qué tanto favorezca o entorpezca el proceso de desarrollo de las competencias sociales, emocionales y cognitivas de los niños (Betancourt, Espadín, García y Guerrero, 2014).

Las conductas paternas dirigidas a la crianza infantil se relacionan con el cuidado, la protección, la enseñanza y la expresión de amor hacia el hijo (Moral, 2013). Tales conductas han sido nombradas prácticas parentales; son definidas como “conductas específicas orientadas a una meta en particular, mediante las cuales los padres desempeñan su papel socializador” (Pérez, Uribe, Vianchá, Bahamón, Verdugo y Ochoa, 2013, p. 556).

Betancourt y Andrade (2012) distinguen tres tipos de prácticas parentales: 1) de apoyo, que es el vínculo que los padres crean con sus hijos, a través de conductas físicas y afectivas, incluyendo comunicación, aprobación y cuidado; 2) de control conductual, que se refiere a la regulación de la conducta del hijo a través de la supervisión, y 3) de control psicológico, cuando se utilizan conductas para la manipulación de los pensamientos y sentimientos de los hijos.

El estudio de las prácticas parentales permite medir el nivel de influencia que tiene el vínculo que los padres construyen con sus hijos sobre sus procesos de desarrollo socioemocional durante la niñez y la adolescencia. Diversas investigaciones han explorado la influencia de las prácticas parentales sobre diversos aspectos de la vida de los niños y adolescentes.

La investigación de Meier y Oros (2012), con 210 adolescentes hombres y mujeres, reportó que la percepción de un alto control psicológico ejercido por sus madres influyó significativamente en su dificultad para regular emociones negativas, porque dicho control los lleva a experimentar menor tranquilidad, menor gratitud y menor satisfacción con la vida; en tanto que, quienes percibieron una demanda exagerada de autonomía por parte de la madre mostraron tendencia a la desvinculación y la indiferencia afectiva, dificultando su capacidad para sentirse agradecidos. En relación al padre se encontró que la combinación de una elevada aceptación paterna con bajos valores de control psicológico y altos niveles de autonomía favoreció la experiencia de tranquilidad de los adolescentes.

Méndez, Andrade y Peñaloza (2013) estudiaron la medida en que las prácticas parentales predicen las capacidades y dificultades, en una muestra de 481 preadolescentes. Respecto a las prácticas maternas, se encontró que el control conductual influye en la conducta prosocial, mientras que la imposición y el control psicológico se asocian con la presencia de problemas conductuales y emocionales, así como con hiperactividad y falta de atención. En cuanto a las prácticas paternas, se encontró que la autonomía se asoció con conducta prosocial, y el control psicológico con problemas emocionales.

Ruvalcaba et al. (2016) exponen resultados similares, al estudiar a 417 adolescentes, reportando que el control psicológico se relacionó con sintomatología ansiosa y depresiva, mientras que un patrón de comunicación y autonomía se asoció con la presencia de indicadores de ajuste psicológico en los participantes, y que el control conductual materno fungió como un factor protector en conductas disociales.

También se ha estudiado la influencia de las prácticas parentales sobre conductas que pueden considerarse de índole clínico. Betancourt y Andrade (2012) encontraron, en una muestra de 396 adolescentes, que la sintomatología depresiva correlacionó positivamente con prácticas parentales de control psicológico e imposición, y negativamente con un patrón de comunicación y autonomía. Mientras que Andrade, Betancourt, Vallejo, Segura y Rojas (2012), con una muestra de 1934 adolescentes, reportaron que a mayor apoyo, comunicación, autonomía y control conductual percibido por los adolescentes, tanto en sus madres como en sus padres, hubo menor sintomatología depresiva; a mayor imposición y control psicológico, mayores síntomas depresivos. Así mismo, las mujeres obtenían puntuaciones mayores, en comparación con los hombres, en dichos síntomas.

Pérez et al. (2013), al estudiar a una muestra de 224 mujeres y 169 hombres adolescentes, encontraron que a mayor presencia de afecto/autonomía y afecto/comunicación, menor ideación suicida; los mayores niveles de ideación suicida se encontraron en quienes reportaron control psicológico por parte de sus padres. Otro estudio, referido por Neves, Xavier, Vieira y Rubin (2013) se enfocó a obtener datos sobre la relación que guardan el apego y las prácticas parentales de 205 cuidadores, con los problemas socio-emocionales en los niños a su cargo. Se reportó que el rechazo por parte del cuidador es un factor que predice problemas socio-emocionales, tanto de tipo externalizado (agresividad) como de tipo internalizado (ansiedad y depresión) en los niños. Mientras que la investigación realizada por Moral (2013), con 64 adolescentes de cada sexo, indicó que la tendencia, tanto de padres como de madres, fue utilizar un estilo parental similar para sus hijas e hijos, con predominancia del control/disciplina al momento de transmitir valores.

De lo expuesto se sustenta que las condiciones familiares pueden ser promotoras del desarrollo socioemocional de niños y adolescentes, pero también pueden limitar o desviar dicho desarrollo, generando problemas de autorregulación, conductas de riesgo o problemas para la adaptación y el afrontamiento (Malander, 2016). Por ello, es importante diseñar e implementar programas de intervención dirigidos al desarrollo socioemocional de niños y adolescentes.

Tales programas requieren ser enfocados a brindar asesoría psicológica, ya sea para la prevención de problemas socioemocionales, o para la solución de problemas ya existentes; y una forma de implementarlos es a través de la institución escolar, teniendo como usuarios a los alumnos, sus familiares y sus profesores. Para contar con datos que guíen el diseño de tales intervenciones, se requiere la aplicación de diversos sistemas de evaluación, incluyendo la aplicación de instrumentos, que permitan dar cuenta de diversas variables relacionadas con poblaciones particulares.

La mayor parte de los datos aportados por las investigaciones citadas en los párrafos precedentes, han sido obtenidos en poblaciones de niños y adolescentes que residen en grandes metrópolis, como Madrid, Bogotá y la Ciudad de México. Lo que lleva a una serie de preguntas de investigación: ¿qué nivel de habilidades sociales y autoestima muestran los niños residentes de una ciudad pequeña? ¿qué tipo de prácticas parentales perciben? ¿la relación entre dichas variables paternas e infantiles se asemeja a la reportada en estudios previos? Las respuestas a esas preguntas son importantes para obtener datos que indiquen si existe la necesidad de implementar programas de intervención encaminados al desarrollo socioemocional de estos alumnos.

Es importante considerar los señalamientos de autores como Díaz-Loving, Rivera, Villanueva y Cruz (2011), en el sentido de que la forma en que nos comportamos, nuestro desarrollo, nuestras actitudes, creencias,

normas y valores dependen en gran medida del medio sociocultural en el que nos desenvolvemos. Aspectos de la vida humana como las creencias, las normas y la forma de establecer relaciones interpersonales se van formando al interactuar con los padres, familiares y diversos integrantes de la comunidad, la escuela, e incluso los medios de comunicación masiva. De un país a otro, o de una ciudad a otra aún dentro del mismo país, habrá procesos y características que se compartan y otros que sean diferentes. Por ello, se requiere realizar investigaciones con diferentes grupos sociales, en este caso, en diferentes localidades mexicanas, dado que en el país se ubican diversos grupos étnicos y culturales.

El objetivo de la presente investigación fue conocer el grado de desarrollo de las habilidades sociales y la autoestima en una muestra de niños de una escuela primaria del Municipio de Pachuca, Estado de Hidalgo, México, así como conocer la relación de dichas variables con el tipo de prácticas parentales que los niños perciben.

Método

Participantes

La muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico por cuotas. Participaron 381 alumnos inscritos en una escuela primaria pública ubicada en el Municipio de Pachuca, Estado de Hidalgo, México, con un rango de edad entre 8 y 13 años. La media fue de 10.23 años (125 de 11 años, 124 de 10 años, 102 de 9 años, 25 de 12 años, 5 de 13 años); 54% fueron niñas y 46% niños. El 39% de los alumnos cursaban el sexto grado, 31% el quinto y 30% el cuarto grado.

Tipo de estudio y diseño

La investigación fue de tipo no experimental, descriptivo-correlacional; se buscó conocer la relación existente entre las variables, y la recopilación de los datos se realizó en un solo momento (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Instrumentos

Escala de Prácticas Parentales para Adolescentes (PP)

Esta escala fue diseñada por Andrade y Betancourt (2008). Está dividida en dos secciones, que constan de 40 reactivos cada una. La primera es para evaluar la percepción de los adolescentes en cuanto a las prácticas maternas; consta de cinco dimensiones y obtuvo un *alpha* de Cronbach de .82; la segunda corresponde a las prácticas paternas, con cuatro dimensiones y un *alpha* de Cronbach .88. Cada reactivo cuenta con cuatro opciones de respuesta, que van de 1 (nunca) a 4 (siempre). Para obtener la calificación, se suman los puntajes de cada dimensión y se divide entre el número de reactivos de la

misma. Aquellos factores que tengan mayor puntaje son lo que indicarán una mayor percepción de cada tipo de prácticas parentales, percibidas por los alumnos. Las dimensiones de la escala materna son: comunicación (entre la madre y el adolescente), autonomía (respeto a las decisiones de los hijos), imposición (de creencias y conductas), control psicológico (inducción de culpa y críticas excesivas), y control conductual (conocimiento sobre las actividades cotidianas del hijo). La escala para padres incluye: comunicación y control conductual, autonomía, imposición y control psicológico.

Escala de Conducta Asertiva para niños (CABS) de Michelson y Wood

Este instrumento evalúa las habilidades sociales con las que cuentan los niños. Aquí se utilizó la versión estandarizada por Lara y Silva (2002) para población infantil mexicana, con una consistencia interna de .80. Este instrumento está compuesto por dos factores o subescalas: Factor 1: Dar y recibir cumplidos y críticas, con 20 reactivos diseñados para evaluar si el niño o adolescente se comporta de manera asertiva, pasiva o agresiva en su interacción con diversas personas y situaciones sociales, y Factor 2: Enojo y culpa, con siete reactivos que evalúan las reacciones ante situaciones que le son molestas. Cuenta con cinco opciones de respuesta, las cuales se califican del 1 al 5. Para asignar puntuaciones en este instrumento, se deben recodificar los valores, posteriormente se suma el puntaje obtenido. El total indica el nivel de habilidad social: estilo asertivo, de 0 a 42 puntos, indica habilidades sociales y respeto a los propios derechos y a los de los demás; estilo pasivo, de 43 a 50 puntos, indica abandono, sometimiento y culpa, conductas y actitudes que impiden defender los propios derechos, así como aceptación de lo que se les pida; estilo agresivo, de 51 a 135 puntos, indica un patrón de peleas, acusaciones y amenazas, actitudes que agreden a los demás y no toman en cuenta sus derechos. La escala es inversa, es decir, entre menor sea el puntaje, más asertiva es la persona y entre mayor sea el puntaje, es más agresiva.

Inventario de Autoestima de Coopersmith para Niños

Se utilizó la versión adaptada al español, así como los datos normativos para población mexicana entre 8 y 15 años de edad, obtenidos a través de la validación realizada en el estudio de Verduzco, Lara, Lancelotta y Rubio (1989). El inventario está diseñado para evaluar la autoestima de los niños y, de acuerdo con el estudio citado, para detectar casos en riesgo; cuando los puntajes obtenidos se ubiquen por debajo de la norma para la población correspondiente, se pueden considerar indicadores de problemas en el área emocional.

El instrumento consta de 58 reactivos, relacionados con la estima que el niño reporta, divididos en cuatro subescalas: *self general*, se refiere a la

experiencia positiva o negativa por parte del niño, en relación a sus atributos o características personales; *ámbito escolar*, se relaciona con la capacidad para hacer frente a las tareas escolares y aprender, denota el grado de satisfacción que el niño posee en relación con su rendimiento académico; *hogar*, refleja el grado de valoración que el menor considera en torno a las relaciones con sus padres, un alto puntaje en esta subescala revela buenas relaciones familiares, sensación de respeto a sí mismo, así como cierto grado de independencia, y *ambiente social*, indica competencias en las relaciones con amigos, colaboradores y extraños. El tipo de respuesta es dicotómica, el niño solo responde *sí o no* a cada afirmación. Para calificar el instrumento, se realizan recodificaciones. Los resultados pueden indicar: autoestima muy inferior a lo normal, menos de 35 puntos; autoestima inferior, de 36 a 45 puntos; autoestima ligeramente inferior, de 46 a 57 puntos; autoestima normal, de 58 a 81 puntos; autoestima superior, de 82 a 92. Verduzco et al. (1989) reportaron consistencia interna en la prueba, con *alfa* de Cronbach de 0.77.

Procedimiento

Se explicaron los objetivos y procedimiento a realizar, a las autoridades escolares en primera instancia; posteriormente, se informaron y explicaron los detalles del estudio a los padres de familia de los estudiantes; una vez autorizados, se establecieron horarios y días para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos. Se contó con dos aplicadores por grupo, que eran estudiantes de psicología previamente entrenados. Para la aplicación se contó con el aula de clases de cada grupo y con un lapso de 60 minutos, durante los cuales el profesor se mantuvo presente. Se aclaró a los alumnos que su participación era voluntaria y que los datos serían tratados con confidencialidad. Se les leyeron las instrucciones y se les señaló que podían dejar de responder en el momento que quisieran, y que si tenían dudas levantarán la mano y uno de los aplicadores irá a su lugar para resolverlas.

Análisis de datos

Los puntajes obtenidos se incorporaron en una base de datos del programa estadístico SPSS versión 15. Se llevaron a cabo análisis estadísticos, descriptivos e inferenciales, de los datos. Los descriptivos fueron media, mediana, moda y porcentajes. Para los análisis inferenciales, se realizaron las pruebas de correlación de Pearson para obtener datos de correlación entre las variables de estudio, así como la *t* de Student para observar diferencias entre grupos.

Resultados

Para exponer los resultados obtenidos, primeramente, se describen los puntajes totales promedio y las puntuaciones obtenidas, por mujeres y varones,

en las variables relativas a prácticas parentales, habilidades sociales (CABS) y autoestima, así como en las dimensiones y subescalas de cada instrumento. Posteriormente se analiza si hay diferencias entre grupos, a través de la comparación de medias estadísticas con la prueba *t* de Student. Finalmente, se indican cuáles fueron las correlaciones encontradas entre las variables de estudio, a través de la prueba de correlación de Pearson.

La Tabla 1 muestra las medias y desviaciones estándar obtenidas, en lo relativo a las prácticas parentales que los participantes perciben. Las prácticas maternas con mayores puntajes medios, tanto en las chicas como en los chicos fueron las correspondientes a las dimensiones comunicación ($M=3.27$, $DE=.65$) y control conductual ($M=3.26$, $DE=.65$), lo que indica la percepción de que sus madres mantienen comunicación constante con ellos, generando un estado de confianza y comprensión para expresar sus problemas, inquietudes o vivencias en la escuela y con amigos, además de considerar que sus madres tienen conocimiento sobre las actividades que realizan después de la escuela. A pesar de lo anterior, puede observarse que la dimensión imposición materna tuvo un puntaje medio (2.09) muy similar al de autonomía (2.86), lo cual es indicativo de que las madres suelen recurrir a ambos patrones de conducta con cierta frecuencia. La dimensión control psicológico materno sí puede considerarse en un nivel bajo ($M=1.48$, $DE=.546$).

Tabla 1. Medias y desviaciones estándar obtenidas por los varones y mujeres de la muestra en la Escala de Prácticas Parentales. Comparaciones por sexo.

Variables	Total		Mujeres		Hombres		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
Comunicación Materna	3.27	.650	3.38	.648	3.15	.630	3.60**
Autonomía Materna	2.86	.695	2.92	.697	2.79	.688	1.79
Imposición Materna	2.09	.652	2.05	.649	2.13	.654	-1.152
Control Psicológico Materno	1.48	.546	1.40	.466	1.58	.615	-3.03**
Control Conductual Materno	3.26	.625	3.41	.571	3.07	.638	5.40**
Comunicación y Control Conductual Paterno	2.93	.822	2.98	.835	2.87	.806	1.27
Autonomía Paterna	3.04	.755	3.11	.748	2.96	.758	1.78
Imposición Paterna	1.85	.625	1.81	.610	1.90	.640	-1.35
Control Psicológico Paterno	1.43	.596	1.35	.564	1.51	.621	- 2.43**

** . Diferencias significativas al nivel 0,01

* . Diferencias significativas al nivel 0,05

Respecto a las prácticas paternas, las dimensiones comunicación-control conductual y autonomía fueron las más mencionadas ($M=2.93$, $DE=.82$; $M=3.04$, $DE=.75$, respectivamente), tanto por las mujeres como por los varones participantes, lo que indica que, además de percibir que sus padres

se comunican con ellos, conocen a sus amigos y saben de sus actividades, respetan sus decisiones, aceptan su forma de ser y de expresarse, por lo que se sienten apoyados por ellos cuando tienen un problema o toman una decisión. Las dimensiones imposición paterna y control psicológico paterno fueron las menos reportadas ($M=1.85$, $DE=.625$; $M=1.43$, $DE=.596$).

La comparación de las medias, a través de la prueba t de Student, tomando en consideración el sexo de los participantes, arrojó como resultado diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y varones, en la dimensión comunicación materna ($M=3.38$, $DE=.64$; $M=3.15$, $DE=.63$; $t=3.60$, $p>.01$), a favor de las mujeres, lo cual indica que ellas establecen una mayor comunicación con sus madres que los varones.

Con relación a la dimensión control psicológico materno ($M=1.40$, $DE=.46$; $M=1.58$, $DE=.61$; $t=-3.03$, $p<.01$), se hallaron diferencias significativas a favor de ellos, es decir, los varones perciben que sus madres inducen en ellos culpa, devaluación y se sienten criticados, en mayor medida que las mujeres. En la dimensión control conductual materno ($M=3.41$, $DE=.57$; $M=3.07$, $DE=.63$; $t=5.40$, $p>.01$), se encontraron diferencias a favor de las mujeres, lo que indica que ellas perciben, en mayor medida que los varones, que sus madres tienen mayor conocimiento de las actividades que realizan. Respecto a las prácticas paternas, se hallaron diferencias estadísticamente significativas, a favor de los hombres, en la dimensión control psicológico paterno ($M=1.35$, $DE=.56$; $M=1.51$, $DE=.62$; $t=-2.43$, $p<.01$).

En la Tabla 2 se presentan los puntajes promedio del instrumento que evalúa las habilidades sociales (Escala de Conducta Asertiva para niños, CABS). Los puntajes indican que los participantes se ubican lejos del nivel de asertividad. Las chicas obtuvieron un puntaje promedio que indica déficit de habilidades sociales, caracterizado por la pasividad ($M=50.10$, $DE=13.91$), con comportamientos y emociones relacionados con el abandono, el sometimiento y la culpa, lo que les impide defender sus propios derechos y aceptar hacer, pedir o prestar cosas, aunque no deseen hacerlo. Por su parte, los varones obtuvieron un puntaje caracterizado por un estilo agresivo ($M=59.85$, $DE=15.59$), lo que indica que muestran un patrón de conducta y actitudes agresivas hacia sus pares y personas cercanas, ignorando las opiniones y emociones de los otros. Dichas diferencias por sexo fueron estadísticamente significativas ($t=-6.38$, $p<.01$), considerando el puntaje total del instrumento, así como cada uno de sus dos factores Dar y recibir cumplidos y críticas, y Enojo y culpa.

Tabla 2. Medias y desviaciones estándar obtenidas por los varones y mujeres de la muestra en la Escala de Conducta Asertiva para niños (CABS). Comparaciones por sexo.

Variables	Total		Mujeres		Hombres		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
HHSS TOTAL	54.60	15.480	50.10	13.919	59.85	15.592	-6.389**
Dar y recibir cumplidos y críticas	39.21	12.337	35.92	11.309	43.04	12.408	-5.814**
Enojo y culpa	15.39	4.608	14.18	4.124	16.81	4.748	-5.716**

** . Diferencias significativas al nivel 0,01 * . Diferencias significativas al nivel 0,05

En la Tabla 3 se observa que los datos de la variable autoestima fueron ligeramente inferiores a lo normal, dado que corresponden al rango entre 46 a 57 puntos; tanto mujeres como varones, se ubicaron en este nivel ($M=55.11$, $DE=5.998$; $M=54.94$, $DE=7.219$). Las comparaciones de los puntajes obtenidos por sexo indicaron que no hay diferencias estadísticamente significativas, ni al considerar el total de la prueba, ni en las subescalas.

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar obtenidas por los varones y mujeres en el Inventario de Coopersmith para Niños.

Variables	Total		Mujeres		Hombres		<i>t</i>
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	
AUTOESTIMA TOTAL	55.03	6.582	55.11	5.998	54.94	7.219	.250
Escuela	8.06	2.319	7.93	2.235	8.20	2.410	-1.146
Hogar	11.33	2.498	11.50	2.475	11.14	2.517	1.428
Social	8.14	2.336	8.19	2.202	8.08	2.488	.440
Self Total	27.51	4.617	27.49	4.465	27.52	4.800	-.063

La Tabla 4 muestra el resultado de los análisis de correlación entre los puntajes medios de los tres instrumentos aplicados para evaluar: percepción de las prácticas parentales, nivel de habilidades sociales y autoestima, en sus puntajes totales y por subescala. Es importante recordar que, en la Escala de Habilidades Sociales (CABS), los puntajes altos indican mayor presencia de conductas agresivas, en tanto que puntajes bajos señalan conducta asertiva, es decir, el instrumento tiene una escala inversa.

Tabla 4. Correlaciones obtenidas entre los puntajes medios de los instrumentos: Prácticas Parentales, Habilidades Sociales y Autoestima. Para la muestra total y para mujeres y varones.

Prácticas Parentales	Sexo	Dar y recibir cumplidos	Enojo y culpa	HHHSS total	Escuela	Hogar	Social	Self total	Auto estima total
Comunicación Materna	F	-.203**	-	-.226**	.116	.218**	-.034	-.112	.037
	M	-.256**	.207**	-.276**	.027	.310**	.164*	.209**	.313**
	Todos	-.267**	-	-.290**	.062	.268**	.065	.038	.174**
				.238**					
			-.261**						
Autonomía Materna	F	-.358**	-	-.358**	.092	.133	.088	.033	.146*
	M	-.108	.228**	-.111	-.021	.163*	.128	.098	.159*
	Todos	-.253**	-.081	-.253**	.032	.153**	.109*	.063	.152**
				-					
			.174**						
Imposición Materna	F	.247**	.127	.238**	.043	-.004	.025	-.111	-.059
	M	.261**	.031	.217**	.126	-.014	-.108	.105	.070
	Todos	.259**	.092	.234**	.086	-.013	-.042	-.007	.006
Control Psicológico Materno	F	.153*	.085	.150*	.010	-.101	.079	.096	.062
	M	.275**	.053	.235**	.017	-.184*	.028	.042	-.021
	Todos	.253**	.108*	.234**	.023	-	.046	.066	.012
					.153**				
Control Conductual Materno	F	-.268**	-	-.290**	.127	.218**	-.024	-.009	.122
	M	-.207**	.244**	-.229**	.111	.237**	.145	.248**	.335**
	Todos	-.296**	-	-.321**	.098	.238**	.068	.116*	.230**
				.211**					
			-.286**						
Comunicación-Control Conductual Paterno	F	-.209**	-	-.238**	.239**	.151*	-.104	-.087	.053
	M	-.152	.227**	-.172*	-.005	.206**	-.010	.171*	.183*
	Todos	-.193**	-.170*	-.216**	.118*	.178**	-.057	.037	.119*
				-					
			.209**						
Autonomía Paterna	F	-.263**	-	-.280**	.155*	.146*	.003	-.044	.091
	M	-.075	.221**	-.097	.034	.078	.051	.068	.103
	Todos	-.190**	-.125	-.209**	.089	.118*	.028	.013	.098
				-					
			.192**						
Imposición Paterna	F	.311**	.107	.285**	-.083	-.075	-.003	-.133	-.165*
	M	.167*	.052	.149	.104	-.025	-	.195*	.097
	Todos	.250**	.096	.228**	.014	-.055	.180*	.029	-.029
						-.093			
Control Psicológico Paterno	F	.469**	.190**	.439**	-.036	-	.078	-.011	-.121
	M	.289**	.183*	.285**	.123	.296**	-.024	.027	-.033
	Todos	.396**	.214**	.379**	.053	-	.023	.005	-.076
						.244**			
					-				
					.275**				

** .Diferencias significativas al nivel 0,01 * .Diferencias significativas al nivel 0,05

Al considerar los datos de la muestra total, se encontró, por un lado, una correlación negativa entre la Escala de Prácticas Parentales Maternas en la dimensión control conductual y el total de la Escala de Habilidades Sociales,

lo cual indica que a mayor conocimiento que tenga la madre sobre las actividades de sus hijos y sobre sus amigos, ellos presentan menos comportamientos agresivos, reportan mayor respeto a sus propios derechos y los de los demás, acercándose a conductas de asertividad. Por otro lado, las prácticas paternas, en la dimensión control psicológico mostró una correlación positiva con el total de la Escala de Habilidades Sociales, así como con su subescala Dar y recibir cumplidos; esto quiere decir que, a mayor inducción de culpa y críticas excesivas por parte del padre, los participantes tendieron a mostrar mayores niveles de conductas y actitudes agresivas, mayor expresión de sentimientos negativos, así como menor capacidad de expresar sentimientos positivos.

En las participantes de sexo femenino, la Escala de Prácticas Parentales Maternas, en su dimensión autonomía, correlacionó de forma negativa con el total de la Escala de Habilidades Sociales, así como con su subescala Dar y recibir cumplidos; ello significa que cuando las hijas perciben más apoyo y respeto de sus madres ante las decisiones que toman, presentan menores conductas y actitudes agresivas, acercándose a niveles asertivos, así mismo, muestran mayor capacidad de expresar sentimientos positivos. La Escala de Prácticas Parentales Paternas, en su dimensión imposición correlacionó positivamente con la subescala de habilidades sociales Dar y recibir cumplidos, esto quiere decir que a mayor grado en que el padre imponga sus creencias y conductas a sus hijas, éstas mostrarán mayor agresividad en aspectos relacionados con la expresión de sentimientos negativos y menor capacidad de expresar sentimientos positivos. Algo similar se observa con las correlaciones positivas entre la dimensión control psicológico paterno y el total de la Escala de Habilidades Sociales y su subescala Dar y recibir cumplidos.

Respecto a los varones, se observaron correlaciones positivas entre la Escala de Prácticas Parentales Maternas, en sus dimensiones comunicación y control conductual con el total de la escala de Autoestima y su subescala Hogar. Ello indica que, cuando perciben que hay buena comunicación con su madre, que hay un estado de confianza, que ellas dedican tiempo para hablar sobre sus problemas y que conocen sobre sus actividades fuera de la escuela, los hijos varones tendrán mayor nivel de autoestima y de respeto hacia sí mismos, mostrarán mayor independencia y tendrán una experiencia más positiva respecto a sus propios atributos.

Cabe aclarar que las correlaciones encontradas pueden considerarse moderadas, de acuerdo con Cohen (1988), porque se ubicaron en un nivel entre .30 y .50. Por ello, los coeficientes de correlación se elevaron al cuadrado (R^2) para obtener coeficientes de determinación o varianza explicada. La Tabla 5 muestra los coeficientes de determinación para las correlaciones que resultaron moderadas (.30-.50) en el análisis previo. Tales coeficientes indican

que es baja la correlación (rango entre 9.61 y 21.99) que guardan las Prácticas parentales (en sus diversas dimensiones evaluadas), con las habilidades sociales y la autoestima de los menores.

Tabla 5. Coeficientes de determinación (R^2) para las correlaciones entre Prácticas parentales percibidas y las habilidades sociales y autoestima de los menores.

Prácticas Parentales	Sexo	Habilidades sociales total	Dar y recibir cumplidos	Autoestim a total	Hogar
Comunicación Materna	Masculino			9.79	9.61
Autonomía Materna	Femenino	12.81	12.81		
Control Conductual Materno	Masculino			11.22	
	Todos	10.30			
Imposición Paterna	Femenino		9.67		
Control Psicológico Paterno	Femenino	19.27	21.99		
	Todos	14.36	15.68		

Conclusión

Los resultados obtenidos en este estudio, relativos a la percepción que los alumnos participantes tienen acerca de las prácticas parentales de sus madres, permiten considerar que ellas muestran un patrón de conducta basado principalmente en la comunicación y el control conductual, seguido de respeto a la autonomía de los chicos. Sin embargo, las madres parecen mostrar también cierta tendencia a la imposición, lo que indica un patrón muy diversificado. Por su parte, los padres se caracterizan por conductas de comunicación/control conductual y autonomía, aunque, al igual que las madres, eventualmente recurren a la imposición y el control psicológico.

Tales resultados coinciden con lo reportado por investigaciones previas, en el sentido de que las prácticas parentales pueden ser diversas en un mismo progenitor, ante situaciones diferentes (Andrade et al., 2012; Méndez et al., 2013; Oyarzún, Estrada, Pino y Oyarzún, 2012; Ruvalcaba et al., 2016).

El hecho de que el control psicológico que ejercen padres y madres sea percibido por los alumnos participantes como algo poco frecuente, podría considerarse positivo, con base en los hallazgos de diversos autores (Betancourt y Andrade, 2012; Meier y Oros, 2012; Méndez et al., 2013), quienes reportan que, cuando los chicos perciben un alto control psicológico ejercido por sus madres, ello influye en su dificultad para regular emociones negativas, así como en la presencia de problemas conductuales y emocionales. De acuerdo con ello, puede decirse que las prácticas parentales reportadas por los alumnos del presente estudio, en general, se corresponden con patrones que se han asociado con un buen ajuste psicológico de los hijos; salvo en los momentos en que sus madres y padres recurren a la imposición y el control psicológico.

Por otra parte, no son muchas las diferencias encontradas entre las prácticas parentales reportadas por las chicas y las reportadas por los varones, lo que muestra coincidencia con lo encontrado en el estudio de Moral (2013),

en el sentido de que tanto los padres como las madres, actualmente, tienen un estilo similar para relacionarse con sus hijas y con sus hijos.

En relación con el nivel de habilidades sociales de los participantes de este estudio, se observó que, tanto las chicas como los varones obtuvieron puntajes que indican un déficit en asertividad. Ellas evidenciaron un patrón conductual que se ubica en un estilo pasivo, que indica abandono, sometimiento y culpa, conductas y actitudes que impiden defender los propios derechos, así como aceptación de lo que se les pida. Mientras que los varones se ubicaron en un estilo agresivo, que indica un patrón de peleas, acusaciones y amenazas, actitudes que agredan a los demás y no toman en cuenta sus derechos.

Cabe hacer la observación de que tales patrones de conducta reportados por los participantes no coinciden plenamente con los que pudieran esperarse, de acuerdo con lo reportado en la literatura sobre correlaciones entre prácticas parentales y perfil socioemocional de los hijos. Como ya fue mencionado, los patrones parentales que ellos describen se han asociado con un buen ajuste psicológico en niños y jóvenes, lo que no ocurrió en esta evaluación.

En lo que sí se coincide respecto a lo reportado en diversos estudios (González et al., 2018; Oyarzún et al., 2012; Pérez et al., 2013), es en que se ubicaron diferencias en el comportamiento social de hombres y mujeres. Es importante considerar que, si bien un estilo pasivo (como el mostrado por las chicas) constituye un déficit en habilidades sociales, ese nivel está más cercano a las conductas de asertividad que a las de agresividad, por lo que puede decirse que el nivel de habilidad social fue un poco mejor en las participantes mujeres que en los varones.

Los resultados anteriores podrían explicarse, en parte, por la cultura en la cual suelen ser criados los niños mexicanos, en ciudades que no son grandes metrópolis, como la que fue escenario del presente estudio. Aún en la actualidad, en general, se conserva la idea de que hombres y mujeres juegan roles de género muy específicos. En el caso de las mujeres, se les suele enseñar que ellas deben desempeñar papeles emotivos y ser cálidas, además de que deben estar constantemente interesadas o preocupadas por los demás, sin asumir posiciones de autoridad. Mientras que, a los varones, comúnmente se les inculcan roles relacionados con la independencia y con el ejercicio de puestos de mando y liderazgo, así como a ser menos emotivos (Díaz-Loving et al., 2011; Flores, 2011).

En cuanto al nivel de autoestima, en el presente trabajo se observó que, tanto las chicas como los varones, se ubicaron en un nivel ligeramente por debajo de lo normal. Estos resultados pueden ser atribuidos a diversos factores porque, como señalan Acevedo y Carrillo (2010), en la autoestima pueden influir variables como sociedad, escuela, nivel socioeconómico y cultural, ambiente escolar y relaciones familiares, entre otros. También debe

considerarse que los participantes de este estudio pasan por la preadolescencia, y en este momento del desarrollo se genera un proceso de transición donde niñas y niños transitan por una serie de cambios físicos, emocionales y de rol social, que pueden generarles estados de inestabilidad (Navarro, Tomás y Oliver, 2006).

Al realizar los análisis estadísticos, se observó una correlación negativa entre el control conductual materno y el nivel de habilidades sociales de los participantes. Esto indica que, si las madres tienen conocimiento sobre las actividades que realizan sus hijos, tanto mujeres como varones, ellos serán menos agresivos y tendrán mayor nivel de conductas asertivas. Así mismo, correlacionó positivamente el control psicológico paterno y la subescala de habilidad social Dar y recibir cumplidos, lo que quiere decir que, si el padre induce sentimientos de culpa y críticas excesivas hacia sus hijos, tanto mujeres como varones mostrarán conductas pasivas o agresivas al momento de expresar sentimientos hacia los demás, y no tendrán en cuenta sus propios derechos o respeto por los demás.

Tales resultados coinciden con los de García-Linares, García-Moral y Casanova-Arias (2014), quienes reportan que las variables que mejor predicen la agresividad son las prácticas educativas negativas como la crítica-rechazo y los modos de disciplina rígido o indulgente en exceso.

En cuanto a las correlaciones entre variables, considerando solo a las chicas participantes, en la escala de prácticas parentales maternas se encontraron correlaciones negativas entre la dimensión autonomía materna y la escala de habilidades sociales, así como con su subescala Dar y recibir cumplidos; esto quiere decir que entre más respeto tengan las madres hacia las decisiones de sus hijas y más apoyo perciban ellas, tendrán conductas más asertivas y menos pasivas o agresivas.

Los datos de las chicas participantes también indicaron que las prácticas parentales paternas, en su dimensión imposición, correlacionaron positivamente con la subescala de habilidad social Dar y recibir cumplidos; esto quiere decir que, si las hijas perciben que sus padres tratan de imponerles sus creencias y conductas, ellas tenderán a mostrar menores niveles de asertividad, mostrando pasividad o agresividad en la expresión de sus sentimientos. Dichos problemas en la dimensión de habilidad social Dar y recibir cumplidos también se observaron en relación con el control psicológico paterno (inducción de culpa y críticas excesivas), dado que estas variables se correlacionaron positivamente.

En los varones, dos dimensiones de prácticas parentales maternas (comunicación y control conductual) correlacionaron positivamente con el total de la Escala de Autoestima y su subescala Hogar; esto quiere decir que si las madres generan un estado de confianza y una adecuada comunicación con sus hijos, esto influirá en que ellos puedan sentir más respeto hacia sí

mismos y hacia los demás integrantes de su familia, así como tener experiencias positivas en relación a sus atributos o características personales. Sin embargo, es importante tomar con reserva las correlaciones del presente estudio; algunas de las correlaciones encontradas fueron moderadas, y también se encontraron correlaciones bajas de las diversas dimensiones de las prácticas parentales con las habilidades sociales y la autoestima de los participantes, por lo que cabría la posibilidad de que estas últimas correlaciones se deban al azar.

Si bien los datos aquí obtenidos no son concluyentes, permiten responder a las preguntas de investigación planteadas. En general, fue bajo el nivel de habilidades sociales y autoestima que mostraron los niños residentes de una ciudad mexicana pequeña, aun cuando las prácticas parentales que reportaron se han asociado (en estudios previos) con un mayor grado de desarrollo socioemocional; la relación entre dichas variables paternas e infantiles fue semejante a la reportada en investigaciones anteriores, pero con índices de correlación entre bajos y moderados.

Es necesario señalar que, en el presente estudio, no se exploró la influencia de otras variables que también pueden jugar un papel importante respecto a los niveles de habilidad social y autoestima de los niños y jóvenes. Como ya fue señalado por Díaz-Loving et al. (2011), en los aspectos socioemocionales pueden influir diversas personas de nuestro entorno e, incluso, los medios masivos de comunicación. Tales relaciones han de ser explorados en estudios futuros.

A pesar de que los datos no son concluyentes, la caracterización de la muestra participante en el presente estudio permite concluir que los chicos inscritos en las escuelas primarias participantes pueden requerir ser apoyados en su desarrollo socioemocional. Debe tomarse en consideración que uno de los objetivos de los instrumentos utilizados es detectar casos en riesgo, y que cuando los puntajes obtenidos se ubiquen por debajo de la norma se pueden considerar indicadores de problemas en el área emocional.

Para dar solución a lo expuesto, es necesaria la implementación de programas dirigidos a padres y madres, para mejorar sus prácticas parentales, así como a profesores, para promover el desarrollo socioemocional de los estudiantes. También es importante sugerir, a partir de estos y otros hallazgos, que se establezcan programas escolares dirigidos a desarrollar en los alumnos habilidades sociales, en sus tres dimensiones: emocionales, cognitivas y conductuales. Ello permitirá, no solo el desarrollo psicológico óptimo de los alumnos, sino también un mejor desempeño académico y social.

References:

1. Acevedo, J. & Carrillo, M. (2010). Adaptación, ansiedad y autoestima en niños de 9 a 12 años: una comparación entre escuela tradicional y

- Montessori. *Psicología Iberoamericana*, 18(1), 19-29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133915936003>
2. Alonso, G. J. & Román, S. J. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3067>
 3. Álvarez, I. M., Gómez, M. E., & Durán, C. (2004). La influencia de la autoestima en la percepción del estrés y el afrontamiento en niños de edad escolar. *Salud Mental*, 27(4), 18-25. Recuperado de <http://www.inprf-cd.gob.mx/pdf/sm2704/sm270418.pdf>
 4. Andrade, P. & Betancourt, D. (2008). Prácticas parentales: Una medición integral. En S. Rivera-Aragón, R. Diaz-Loving, R. Sánchez-Aragón, e I. Reyes-Lagunes (2008), *La psicología social en México*. Volumen XII. (pp. 561-565). México: AMEPSO.
 5. Andrade, P., Betancourt, D., Vallejo, A., Segura, B., & Rojas, R. (2012). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en adolescentes. *Salud Mental*, 35(1), 29-36. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v35n1/v35n1a5.pdf>
 6. Betancourt, D., & Andrade, P. (2012). Las prácticas parentales como recursos familiares que modulan la sintomatología depresiva en adolescentes. *Uaricha, Revista de Psicología*, 9(19), 34-45.
 7. Betancourt, D., Espadín, I., García, M., & Guerrero, A. (2014). Prácticas parentales y sintomatología depresiva en niños. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 19(1), 91-102. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/292/29238007011.pdf>
 8. Caballo, V. (1998). *Manual de terapia y modificación de la conducta*. España: Siglo XXI.
 9. Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd Ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
 10. Contini, N. (2010). Las habilidades sociales en la adolescencia temprana: perspectiva desde la psicología positiva. *Psicodebate*, 9, 15-27. Recuperado de <https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/psicodebate/article/view/407/187>
 11. Coronel, C., Levin, M., & Mejail, S. (2011). Las habilidades sociales en adolescentes tempranos de diferentes contextos socioeconómicos. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(23), 241-261. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122834012>
 12. Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Villanueva Orozco, G. B. T., & Cruz Martínez, L. M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las

- normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142. Recuperado de <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2011/mip112b.pdf>
13. Fernández, C., Carranza, J., & Ato, M. (2012). Efecto del ajuste socio-emocional en el rendimiento y las competencias académicas en el contexto escolar: Estudio comparativo. *Anales de Psicología*, 28(3), 892-903. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.131211>
14. Flores, M. (2011). La cultura y las premisas de la familia mexicana. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 2(3), 148-153. Recuperado de <http://revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/ojs/index.php/RMIP/article/viewFile/139/52>
15. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2015). Niños. Recuperado de https://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6901.htm
16. García-Linares, M., García-Moral, A., & Casanova-Arias, P. (2014). Prácticas educativas paternas que predicen la agresividad evaluada por distintos informantes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 198–210. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70023-8](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70023-8)
17. González, C., Guevara, Y., Jiménez, D., & Alcázar, R. (2018). Relación entre asertividad, rendimiento académico y ansiedad en una muestra de estudiantes mexicanos de secundaria. *Acta Colombiana de Psicología*, 21(1), 116-127. <https://doi.org/10.14718/ACP.2018.21.1.6>
18. Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
19. Infante, A. & Martínez, J. (2016). Concepciones sobre la crianza: el pensamiento de madres y padres de familia. *Liberabit*, 22(1), 31-41. Recuperado de <http://www.scielo.org.pe/pdf/liber/v22n1/a03v22n1.pdf>
20. Lacunza, A. (2010). Las habilidades sociales como recurso para el desarrollo de fortalezas de la infancia. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 10, 231-245. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/438395>
21. Lara, C. & Silva, T. (2002). Estandarización de la Escala de Asertividad de Michelson y Wood en Niños y Adolescentes: II. Tesis inédita de licenciatura. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
22. Malander, N. (2016). Percepción de prácticas parentales y estrategias de aprendizaje en estudiantes secundarios. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-19. Recuperado de <https://scielo.conicyt.cl/pdf/revpsicol/v25n1/art09.pdf>

23. Meier, L. & Oros, L. (2012). Percepción de las prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en adolescentes. *Revista de Psicología*, 8(16). Recuperado de <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/percepcion-practicas-parentales-experiencia.pdf>
24. Méndez, M., Andrade, P., & Peñalosa, R. (2013). Prácticas parentales y capacidades y dificultades en preadolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(1), 99-118. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/802/80225697007.pdf>
25. Monjas, M. (2002). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
26. Moral, R. J. (2013). Prácticas parentales y percepción del rol en padres de adolescentes. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 5(1), 6-19. Recuperado de <http://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2013/mip131a.pdf>
27. Moreno, J., Ángel, A., Castañeda, B., Castelblanco, P., López, N., & Medina, A. (2011). Autoestima en un grupo de niños de 8 a 11 años de un colegio público de la ciudad de Bogotá. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 5 (2), 155-162. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v5n2/v5n2a13.pdf>
28. Navarro, E., Tomás, J., & Oliver, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de Psicología*, 88, 7-25. Recuperado de <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N88-1.pdf>
29. Navarro, R. & Yubero, S. (2012). Impacto de la ansiedad social, las habilidades sociales y la cibervictimización en la comunicación *online*. *Escritos de Psicología*, 5(3), 4-15. <http://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2012.2009>
30. Neves, S., Xavier, A., Vieira, M., & Rubin, K. (2013). Externalizing and internalizing problems: Contributions of attachment and parental practices. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 26(3), 617-625. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/prc/v26n3/v26n3a22.pdf>
31. Oyarzún, G., Estrada, C., Pino, E., & Oyarzún, M. (2012). Habilidades sociales y rendimiento académico: una mirada desde el género. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 21-28. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v15n2/v15n2a03.pdf>
32. Pérez, A., Uribe, J., Vianchá, M., Bahamón, M., Verdugo, J., & Ochoa, S. (2013). Estilos parentales como predictores de ideación suicida en estudiantes adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 30(3), 551-568. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21329176006>

33. Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Caballo, V., & Villegas, D. (2016). Prácticas parentales e indicadores de salud mental en adolescentes. *Psicología desde el Caribe*, 33(3), 223-236.
<http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.3.9485>
34. Verduzco, I. M., Lara, C. M., Lancelotta, G., & Rubio, S. (1989). Un estudio sobre la autoestima en niños en edad escolar: datos normativos. *Salud Mental*, 12(3), 50-53. Recuperado de http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/384/384